

HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN SANTA RITA DE CASIA

Fueron unos cuantos jóvenes estudiantes de filosofía, que concurrían en 1834 en las aulas del extinguido Colegio de la Encarnación -Colegio de Dña. María de Aragón, actual senado- quienes concibieron la piadosa iniciativa de promover la devoción y culto a la Beata Rita de Casia. Secundado en sus propósitos por los Padres Agustinos Calzados, a cuyo cargo corría el citado Colegio, inauguraron su piadosa obra el 22 de Mayo de 1834, celebrando en la Iglesia de dichos Religiosos una solemne función en honor a la Beata Rita.

Este es el origen primordial de esta Asociación, que desde dicha fecha viene dedicando fervoroso y constante culto a su Patrona y que, de día en día, ha visto propagarse con extraordinaria rapidez, gran número de personas que con sus limosnas y con su piadoso y hacendado afecto la elevaron a gran altura.

Al desaparecer el colegio de la Encarnación, trasladaron sus cultos al Convento de Religiosas Agustinas, también llamado de la Encarnación en las novenas de 1836 y 1837.

En 1838, debido a las vicisitudes de los tiempos, celebraron con escasa ostentación la novena en el monasterio de Santa Ana, vulgo San Bernardo. Y en 1839 en el Convento de las Carmelitas de Nuestra Señora de las Maravillas -Plaza del Dos de Mayo-.

En 1840 la asociación recobró parte del perdido vigor y volvió a celebrar las funciones en la Iglesia de la Encarnación, debido a la protección del Duque de Abrantes.

En todo este periodo no pudo constituirse legalmente a causa de las azarosas circunstancias españolas y por los pocos recursos de que disponía. Las restricciones de la legislación prescribían ciertas formalidades y requisitos de forzado cumplimiento por lo que entre los años 1842 y 1844 se trasladó al Convento de Monjas Agustinas de la calle de Santa Isabel y, unida a la Congregación de Nuestra Señora de la Consolación, celebró sus funciones.

En 1844, un gran número de socios decidieron pedir la autorización para fundar una Asociación y se formularon los Estatutos, sirviendo de base las reglas que se venían observando desde la creación, obteniendo permiso interno de las autoridades civiles y eclesiásticas.

La asociación se estableció hasta 1854 en la Real Iglesia de Nuestra Señora de Loreto -Carrera de San Jerónimo- y ante la pomposidad y aumento de asociados se buscó un templo más grande trasladándose a la Iglesia del Carmen Calzado, celebrándose suntuosas fiestas con asistencias de Prelados y personas de la familia Real.

El 17 de Abril de 1846 fue encargada al escultor D. Manuel Gonzalez Jardío profesor de Escultura de Madrid, y se entregó el 20 de Mayo de 1848.

El 21 de Febrero de 1856 por disposición de S.M. La Reina Dña. Isabel II, se concedió a la Asociación la doble personalidad civil y eclesiástica. Sus majestades se reservaron para sí la Presidencia efectiva de la Asociación.

En 1869 Dña. Victoriana Oliva, adornista de Madrid y persona de gran piedad que murió sin descendientes, dejando sus bienes a distintas Asociaciones de Madrid entre las cuales se hallaba la Asociación Santa Rita de Casia a la que donó 23 Tapices flamencos.

En 1900 La beata Rita fue santificada por el Papa León XIII. La santa goza de Honores de Grande de España y un zaguanete de alabarderos daba escolta en las procesiones. Tiene numerosos privilegios y concesiones, así como innumerables gracias e indulgencias.

En 1910, la sede se trasladó a la aristocrática Iglesia de las Calatravas.

En la parte católico-social durante el siglo XIX y XX se han venido repartiendo bonos de comida a los necesitados y son conocidos los Roperos en el siglo XX, de gran labor social. A lo largo del siglo XX, la Asociación tuvo a bien gestionar su patrimonio para mantener la obra social de ayuda al necesitado siendo éste su principal objetivo desde 1834, gozando de reconocido prestigio en Madrid.

COLEGIO “DOÑA MARÍA DE ARAGÓN”

En 1596 El Greco hizo un retablo por encargo de Dña. María de Aragón que actualmente se encuentra en el Museo del Prado.

Este colegio se convirtió en el s. XVII en una de las instituciones culturales más importantes de Madrid, tenía dos cátedras de teología escolástica y tres de filosofía y pertenecía a la orden agustina. Era llamado también “Colegio de la Encarnación” y fue cerrado en 1808 por orden de José Bonaparte. En 1814, se transformó en salón de Cortes o salón de sesiones de las Cortes de Cádiz. En 1823 recuperó su función de Iglesia y en 1835 volvió a utilizarse como futuro Senado, hasta la actualidad, pasando todos los bienes a la Iglesia de San Felipe el Real.

LA FUNDACIÓN SANTA RITA DE CASIA

Fue creada el 19 de Marzo de 2001 en Madrid. Su objetivo es la adaptación al siglo XXI de los objetivos humanitarios de la asociación que desde su creación son prioritarios y gestionar el patrimonio de la Asociación para tal fin.

VICTORIANA OLIVA Y GUTIERREZ (Madrid 06/03/1800-15/04/1869)

Enterrada en una de las siete colinas que bordean Madrid, denominadas de las “ánimas”, está Victoriana, junto con su marido José Guadalupe Daroca (Madrid 23/02/1818 – 18/08/1865). Ambos contrajeron matrimonio el 17 de septiembre de 1837 en Madrid.

Doña Victoriana era una mujer de grandes convicciones religiosas, metódica y tenaz, que regentaba una tienda en la calle Alcalá número 32, junto con su marido. Adornista de iglesias, tenía para el manejo del negocio tapices, arañas y banquetas, necesarias debido a la profusión de fiestas de larga duración en las numerosas iglesias y conventos del antiguo Madrid las cuales se celebraban con gran pompa y fastuosidad.

A lo largo de los varios testamentos que doña Victoriana dejó escritos y que se hallan en el Archivo Histórico de Notarios de Madrid y debido a que según sus palabras era mujer maltratada) hacia testamentos encriptados para hacer valer su deseo verdadero independientemente de lo que firmara delante de su marido.

Viuda, sin familia, ni hijos, dejó todos sus bienes a los pobres, a sus trabajadores, y a distintas asociaciones de Madrid, entre ellas, a la Asociación de Santa Rita de Casia que hoy en día todavía los guarda y protege.

D. José Guadalupe hizo fortuna comprando al Conde de Superhunda (Ávila) distintos tipos de tapices, y regentando el negocio del que era titular. Murió según consta en su certificado de defunción de hepato-enteritis. Y Victoriana de complicaciones asmáticas crónicas. Ambos pertenecían a la parroquia de San Sebastián (Madrid).

VIDA DE SANTA RITA DE CASIA

Nació el 22 de mayo de 1381 Rocaporrena (Italia) y falleció en Cassia (Italia) el 22 de mayo de 1457. Peregrinó en el año Santo de 1450. Su beatificación fue en 1628 y la canonización por el Papa León XIII en 1900. Sus restos regresaron a Roma en mayo del 2000, Año Santo.

Nació en una Italia que en esos momentos era una tierra ensangrentada a causa de las luchas fratricidas entre güelfos (partidarios del papa) y gibelinos (partidarios del emperador). La Iglesia vivía tiempos difíciles a causa del cisma que se prolongaría hasta los 36 años de Rita.

Aunque Rita deseaba ingresar en algún convento como religiosa, aceptó contraer matrimonio en el año 1395 con Pablo Fernando por no contrariar a sus padres, Antonio Lotti y Amada Ferri.

Antonio resultó ser un hombre de genio áspero e iracundo que prorrumpía en improperios contra su ella y se comportaba de modo tiránico e ingrato, golpeándola y maltratándola, escarnecía su humildad y no le permitía practicar la piedad. Amigo del juego y ferozmente cruel. Sin embargo, a través de los años Pablo Fernando se convirtió.

Llevaba cerca de 20 años casada cuando asesinaron a su marido. Sabiendo que las peleas de la inquieta República de Cassia eran políticas parece lícito pensar que ésta fuera la causa del crimen. Sin embargo, Rita perdonó, convirtiéndose en un modelo para todos. Amó incluso a sus enemigos y los perdonó. Suplicó a Dios que se llevase a sus hijos si iban a manchar sus manos con la sangre de los asesinos de su padre. Las penas por llevar a cabo la venganza en Italia eran el destierro, la cárcel o la muerte. Ella prefirió que Dios se los llevara antes que se produjera la venganza.

Una vez viuda, se ejercitó en la oración, penitencia y en las obras de caridad antes de ingresar en el Monasterio. Se desprendió de todos sus bienes y parte los dio a los pobres y al Monasterio. Varias veces pidió ingresar en el Monasterio de Agustinas de Casia y otras tantas fue desestimada su petición. A final, ingresó en el Monasterio de Santa María Magdalena en Cassia (Italia) en 1417.

Durante los últimos 15 años de su vida, Rita soportó el sufrimiento a causa de una llaga en la frente que le produjo una espina. De olor nauseabundo, apenas nadie estaba a su lado. Sería una estigmatizada, lo recibió un Viernes Santo frente a un Jesús crucificado pintado en la pared. Al morir, sin embargo exhaló un dulce aroma de rosas.

Asimismo, la imagen de Santa Rita lleva en su mano izquierda una sarta de 13 cuentas llamada “la corona”, que forma un círculo y por la cual se rezaba el ejercicio de la Coronilla de Nuestra Sra. de la Consolación, propia de la orden agustina. Lleva también en la mano el crucifijo y la rosa. Las monjas agustinas de Casia le regalaron 2 cuentas de esta sarta al Rey Carlos II de España.

Fue santa por la “normalidad” de su trayectoria primero como esposa y madre, y después, como viuda y monja agustina. Su amor por la Pasión de Cristo la hizo partícipe de los sufrimientos de Él.

Está simbolizada por la rosa, comprometida por ser testigo de una esperanza que no defrauda y como mensajera de la vida que vence a la muerte.

Santa Rita es patrona de los imposibles porque fue capaz de romper la cadena de odios y venganzas. También es patrona de los funcionarios de España.

La vida de los santos no se puede reducir a los años que pasaron en este mundo, ellos siguen viviendo y ayudando a quienes acuden a ellos. Los santos deben llevarnos a Dios por cuya gracia ellos se santificaron. No busquemos únicamente la ayuda para nuestras necesidades puntuales o materiales.

El Papa León XIII la llamó la “Perla de Umbría”, y el Papa Juan Pablo II, la “Santa de las Rosas”. Los santos preferidos son: San Juan Bautista, San Nicolás de Tolentino y San Agustín.

Rita fue esposa fiel, madre solícita de la salvación de sus hijos, viuda entregada en las manos de Dios, religiosa obediente y asociada a la Pasión de Jesucristo, fue una estigmatizada. Tiene un algo que, quizás no acertemos a definir, que nos la hace cercana, atrayente, simpática. A pesar de que no sabemos mucho sobre ella, nos sentimos a gusto a su lado.

En el siglo XXI ¿no sería hoy, pionera de la defensa de los derechos humanos de la mujer? Cuando el vaso rebosa y se atreve a denunciar al varón desaprensivo, se encuentra con unas leyes atenuantes, unas interpretaciones judiciales benévolas y unas redenciones penitenciarias difícilmente comprensibles.

LOS TALLERES DE CARIDAD DE SANTA RITA

Vestir al desnudo es una obra de misericordia. En 1901 una joven madrileña comenzó a confeccionar ropa para los necesitados. Así surgieron los “Talleres de Caridad”. Hacia el año 1945, había unas 2000 asociadas desplegándose por toda España.

CIUDAD DE CASSIA, s. XIV

Siguiendo el ejemplo de Spoleto y de Norcia, Casia se constituyó en República en la segunda mitad del siglo XII. Por temor a los peligrosos vecinos, los gibelinos de Ciavano, los habitantes de Casia, para asegurar su libertad, se sometieron al Gobierno Pontificio, con la condición de que Roma respetase los Estatutos de la pequeña República, ya vigentes.

En Casia, las luchas fraticidas entre güelfos y gibelinos continuaron hasta 1547, año en que se firmó la paz entre los Cónsules de la República Casiana y el jefe de los gibelinos, Bernardino degli Amici. A consecuencia de estas luchas, cuando prevalecían los gibelinos, Casia se rebelaba contra el Gobierno Pontificio; cuando vencían los güelfos, retornaba a la obediencia del Romano Pontífice. Este era un ambiente propicio para la venganza, de la cual, Fernando, el marido de Rita, fue probablemente una víctima más.

La República de Casia acuñó moneda propia y gozó de poder legislativo, judicial y ejecutivo independientes. Roccaporrena, junto con otras poblaciones, formó parte de la República de Casia. La Umbría a la que pertenece Casia, no fue solo tierra de seísmos, sino también de santidad: Benito de Nursia, Francisco de Asís, Clara de Asís, Clara de Montefalco, Rita de Casia, Angela de Fligno, Simón de Casia, Cristina de Spoleto...

ORACION DE LA CORONILLA DE NTRA SRA. DE LA CONSOLACION

“Soberana Emperatriz de los cielos, Madre de toda consolación; concededme la gracia de que abrasado mi corazón en el amor divino, rece devotamente vuestra corona en desagravio de mis culpas, para honra de vuestro santísimo Hijo y provecho de mi alma, recordando en estos trece padrenuestros y avemarías que me atrevo a ofrecer, los misterios principales contenidos en el Credo, para que se avive mi fe y aumente mi esperanza de poder alabaros un día en las mansiones de la Gloria. Amén.

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la Tierra. Consideremos cómo dios omnipotente creo de la nada el cielo y la tierra, con todas las cosas que contienen.

Virgen santísima, ayudadnos a despreciar las vanidades terrenas, para que adquiramos los bienes eternos del cielo.”

Así hasta completar los trece artículos del Credo.

